

NOVELA LA PEQUEÑEZ NUESTRA DE CADA DÍA

“El joven vendedor y el estilo de vida fluido”



Autor: Fernando San Basilio

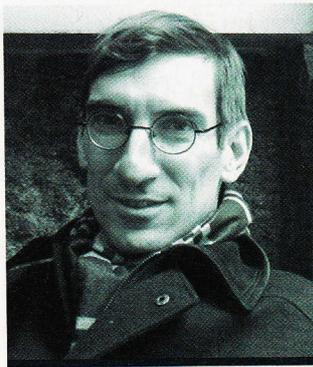
Editorial: Impedimenta

168 páginas. 16,95 euros.



No es habitual que un libro de un autor nacido en los 1970 recurra a un costumbrismo que no se escuda en la sabiduría cool o en una nostalgia al estilo de *Cuéntame cómo pasó*, pues desde la Transición hablar de lo nuestro sin complejos o maniqueísmos es arriesgarse a ocupar un lugar marginal. La España posfranquista se quiere inocente y cosmopolita, por lo que es necesario diluir el paisaje y el lenguaje demasiado español, y también el retrato de una sociedad cuya tía abuela

es la ignorancia. San Basilio se sale de esta consigna y enfoca muy de cerca un centro comercial de barrio, donde transita una fauna que es nieta de la que plasmó Camilo José Cela en *La colmena*. A pesar de las concomitancias con la novela de Cela (protagonista colectivo a través de personajes tipo, narración de episodios que ocurren simultáneamente, el mentado costumbrismo) poco tiene que ver la ironía compasiva de San Basilio con el humor despiadado del Premio Nobel. La pequeñez nuestra de cada día, llamada



FERNANDO SAN BASILIO

(Madrid, 1970) es autor de las novelas *Curso de Librería* y *Mi gran novela sobre La Vaguada*, ambas publicadas en Caballo de Troya.

trabajo para el consumo y viceversa, encuentra ahora en la autoayuda (o en cierta autoayuda) un discurso para acceder a un mundo en el que basta un chasquido de dedos y una actitud positiva para que la realidad sea otra, y Fernando

Argumento

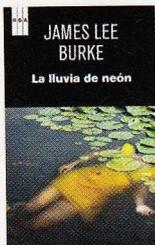
El joven vendedor y el estilo de vida fluido es una novela que cuenta el cambio de Israel tras leer un libro de autoayuda. Israel trabaja en una tienda dentro de otra tienda del centro comercial madrileño La Vaguada, y después de adoptar el estilo de vida fluido se ausenta de su trabajo y se va a un pub irlandés. Allí están las chicas de su bloque, y además puede beber cerveza gratis. Israel es sólo la excusa para hacer un retrato colectivo.

San Basilio se ampara en este *leitmotiv* con el fin de componer una Experiencia Trascendente de Calidad (uso el lenguaje de la autoayuda que se parodia en el libro) que nos hace reír a carcajadas.

Elvira Navarro

NOVELA NEGRO, OSCURO, VIOLENTO...

“La lluvia de neón”



Autor: James Lee Burke

Traductora: Claudia Martínez

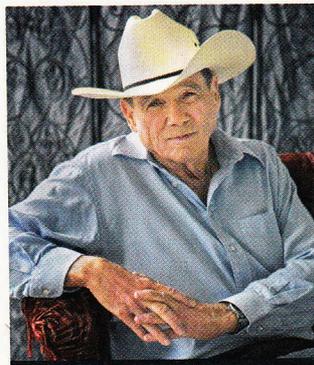
Editorial: RBA

288 páginas. 18 euros.



“Saldremos de esta, sólo que no sabemos cómo”, frase promocional de la primera temporada de la serie televisiva *Treme*, ambientada en el Nueva Orleans post-Katrina, bien podría ser el escudo de armas del ciclo del detective Robicheaux, pues esencia el estado moral que comparten personaje y ciudad. Después de *El huracán*, precisamente ambientada en la devastación del Katrina, nos remontamos a la novela que dio origen a todo en 1987 para comprobar que el plan de ruta, mostrar el hermanamiento

entre la oscuridad interior del protagonista y la de la salvaje tierra que pisa, siempre estuvo ahí. Dudo que haya policías más machacados que Robicheaux —el recuerdo de Vietnam, el alcoholismo, las palizas, el aliento de Asuntos Internos...— pero esto es Luisiana, amigos, y aquí Lee Burke sabe bien que imperan las leyes cainitas de Faulkner, aquellas en las que el pasado nunca se digiere y la violencia sufre de insomnio. Detrás de la belleza de los cañaverales, los sauces y las casas con pilares que conforman *La lluvia de neón*, se enmarcan dudas trágicas como



JAMES LEE BURKE (Houston, 1936), dos veces premio Edgar, es un referente de la novela negra americana gracias al ciclo de diecinueve novelas del detective Dave Robicheaux.

si el fin justifica los medios o las consecuencias de luchar contra el crimen desde una perspectiva simbólica antes que práctica. Lee Burke, que cita a Shakespeare como respira, envía a un cínico veterano de guerra y borracho furioso a buscar respuestas

Argumento

Un hombre es condenado a la silla eléctrica por un asesinato que no cometió. El cadáver de una prostituta negra aparece flotando en un río, pero no fue una sobredosis lo que la mató. Un psicópata controlando diversos negocios criminales. Un general retirado moviendo los hilos del tráfico de armas hacia América Central. Un hermano tarambana. Un compañero corrupto. La llamada de la bebida. ¿Quién quería estar en la piel del teniente Robicheaux?

entre la sangre y la mierda (una de las palabras más repetidas). El proceso es bestia y doloroso. Suerte de esos reflejos dorados en los cabellos de una mujer y de los refrescantes chapuzones en el lago.

Antonio Lozano